

SECCION SEGUNDA

AGENTES QUE EN LA ACTUALIDAD INFLUYEN EN LAS
VARIACIONES ECONÓMICAS.

I.

Reglas.

Son las huelgas un resultado forzoso del individualismo. Cuando no se procura dirigir los movimientos económicos, chocan las fuerzas sociales en encuentros bruscos y perturbadores. Abandonar las clases al impulso de sus intereses, es invitarlas á la guerra. El procedimiento de que las cuestiones se diriman solas, el *laisser faire, laisser passer* de los economistas dá por resultado esas batallas que

presenciamos con el nombre de huelgas; principian en el retraimiento, pasan al combate y concluyen con mil extragos

No es preciso investigar lo que en las huelgas sucede, pues se vé claro que paralizan la produccion, estimulan los ódios y ahondan los abismos que separan á los ricos de los pobres. Si alguna vez no producen extragos, atribúyase á la casualidad ó á la vio'encia de los poderes.

Pero ¿cuál es, de ordinario, la actitud de las autoridades en el conflicto de las huelgas? Como consecuencia lógica del principio que las reconoce legítimas, debía ser de neutralidad absoluta: si el capitalista paga poco por el salario y quiere pagar menos todavía; si el trabajador pide más y de resultas de esta contradicción de intereses cierran aquéllos sus fábricas ó se retiran éstos de los talleres, la autoridad debía cruzarse de brazos, segun la opinion de la escuela liberal, segura de que el conflicto se resolvería por sí mismo y siempre con ventaja de los intereses sociales. Si así lo hiciera, demostraría al ménos imparcialidad y consecuencia; pero los poderes públicos han estado hasta ahora, y están siempre, en manos de los mesócratas ó burgueses, como dicen los trabajadores; y aunque cada individuo

comprenda lo que le impone el rigor de sus propias opiniones, y aunque desee sacar adelante su consecuencia, la fatalidad lo impulsa, y coloca todo su poder del lado de los intereses de su clase, rebuscando mil sofismas para tranquilizar su conciencia.

Vayan dos ejemplos en comprobacion.

Los panaderos venden en Cádiz actualmente el pan á precio excesivo, enorme, escandaloso. Segun una cuenta popular de otros tiempos, cuando el trigo estaba á tres duros debía venderse el pan á dos reales las tres libras: vale ahora aquél de 35 á 40 reales la fanega y el pan se vende á tres reales por término medio. Estímense los derechos de consumo y demás gavelas, así como otras circunstancias de los tiempos, y resulta siempre un precio enorme.

No es preciso demostrar que la cuestion del pan, alimentacion casi exclusiva de los pobres, ocasiona daños imponderables; que algunos no comen y otros comen ménos de lo necesario. Pero, ¿qué hacen las autoridades para resolver el conflicto? Nada. Toda intervencion seria un atentado contra la libertad, y es de rigor salvar los principios, aunque perezcan de hambre los trabajadores.

Pero no se trata ya de los panaderos. Llega en Jerez la época de la siega; la mies abunda de modo que apenas pueden sostener los campos el peso de los trigales: los trabajadores, en vista de aquella bendición del cielo, discurren que también les alcanza, que deben ganar más porque ha de ser mayor su fatiga, y piden trabajar por peonadas como medio de no equivocarse en la apreciación de aquella cosecha difícil de estimar por extraordinaria.

Los labradores rechazan la exigencia y la huelga sobreviene. No hay que averiguar quiénes tienen más razón, pues que unos y otros están en su derecho; los capitalistas para negar, los trabajadores para pedir, y todos para abstenerse. Pero, ¿qué hacen en estas circunstancias las autoridades? ¿Se colocan en la neutralidad absoluta que es una consecuencia de la libre contratación? De ninguna manera. Sería lástima que se perjudicasen aquellos cuantiosos intereses y es preciso intervenir; pero ¿de qué modo? ¿Presionando sobre los capitalistas? ¡Enormidad! ¿Obligando á los trabajadores? Algo se hace en este sentido, todo lo que se puede hacer; pero semejante solución no es práctica desgraciadamente. Y entonces

las autoridades recurren al arbitrio de traer soldados para la siega, y los ponen á disposición de los labradores. Y los obreros pierden en el juego de esta huelga, porque la autoridad se ha puesto de parte de los capitalistas. Así se agravan los males y se pierde la fe en todo remedio pacífico.

II.

Asociación.

La clase obrera ha vislumbrado vagamente que el remedio de sus males está en la asociación, y desde que se pronunció en España la tendencia democrática ha procurado asociarse de mil modos, según las circunstancias locales y los accidentes del tiempo y de la ocasión; pero las asociaciones todas de trabajadores han fracasado, porque tenían que fracasar necesariamente.

En el torbellino de esta sociedad tan revuelta, puede con trabajo el individuo ir barrenando su camino, si tiene astucia y la casualidad le favorece; se adelgaza, se encorva, culebrea, horada con lentitud, aprovechando los resquicios y hendiduras, y á veces logra sus propósitos y granjea un bienestar relativo.

Pero las asociaciones, como instrumentos sociales más voluminosos, necesitan más diafanidad para moverse, espacio más despejado para desarrollarse; y cuando encuentran el lugar ceñido y obstáculos contra sus movimientos, funcionan mal y concluyen por descomponerse; no sin descoyuntar de alguna manera al mismo tiempo los demás organismos sociales.

Para que las asociaciones diesen el resultado apetecido, sería menester que se compusieran de elementos variados, que las formaran personas de las clases diferentes en que la sociedad se encuentra dividida, así porque tienen necesidad de los recursos de que dispone cada clase, como también porque comprendiéndose los intereses de todas, entrelazándose, se podría llegar á la concordia alguna vez.

Necesitan también las asociaciones que los poderes públicos las alienten, no las

hostilicen: la hostilidad, cuando no las disuelve, les comunica un temperamento de guerra contrario á su destino de armonía y producción.

Ahora bien, ¿cómo han vivido hasta el presente las pocas asociaciones que se han organizado?

No me ocupo de las muchas que han constituido los mesócratas ó burgueses, que han vivido y viven una existencia amplia para afirmar y extender sus monopolios; me refiero á las sociedades de trabajadores. Pues bien, en parte alguna han sido ayudadas por las otras clases, jantes miradas con recelo y con enemistad! ningún mesócrata las ha llevado su ilustración, ni sus recursos, y de esta manera han nacido siempre para luchar en contraposición perdurable, con la natural consecuencia de los aborrecimientos y de los extragos.

Al mismo tiempo, los poderes públicos, representantes hasta ahora y defensores de las clases privilegiadas, han hostilizado por sistema á las asociaciones de trabajadores. Si no han prohibido rotundamente, han dificultado su constitución todo lo posible; ¡cuántas formalidades en el expedienteol! ¡qué suspicacia al examinar los Estatutos! ¡de qué modo se las vigila!

El anuncio de una sociedad de obreros es un síntoma de alarma, y á la mejor ocasion, cuando los poderes se ven amenazados por una causa política cualquiera, aunque no se relacione con los trabajadores, por cautela se les persigue, se les veja y en definitiva se les disuelve.

Y como así nacen, viven y mueren casi todas las sociedades obreras, no hay que decir que jamás cumplen su natural destino, que dejan de existir una despues de otra, y que de esta manera se vá perdiendo la fé en la virtud de las asociaciones pacíficas de produccion y de consumo, para dar lugar á las asociaciones de pelea, porque no es posible que el que sufre y se encuentra menguado, se resigne paciente á sufrir sin defensa y á morir sin esperanza.

De lo que he manifestado se desprende tambien que nacen algunas sociedades rehuyendo el contacto con la autoridad, que no se organicen metódicamente, que funcionen en secreto, y que más ó ménos pronto se conviertan en asociaciones de combate con intervencion en las luchas políticas.

De esta clase es ya la Internacional: nació pacífica y se ha cambiado en amenazadora. Racional en sus aspiraciones,

condensando las del proletariado en la evolucion de la vida moderna, principió á organizarse la Internacional en varios países como un mecanismo para conseguir la emancipacion social de los trabajadores por las vías del derecho; pero desde el instante de su aparicion fué considerada como enemiga, y aun se trató de arrojarla fuera de la legalidad, sin discurrir que lo que no puede vivir dentro del derecho se busca fuera espacio, y que de esta suerte cada movimiento es una convulsion y todo trabajo una conjura y los hechos todos rebeldías y desquiciamientos, sin discurrir, repito, que el estado de guerra inclina fatalmente á las exajeraciones, y que lo que se engendra en el misterio suele brotar monstruoso, porque nada hay como la luz para limpiar los conceptos, ni Jordan más purificador que las corrientes de la controversia en nuestras sociedades donde todo se examina, se analiza y se discute.

«Antes de sobrevenir los inesperados acontecimientos del 4 de Setiembre (caida del segundo imperio) el movimiento revolucionario presentaba en Francia tres corrientes distintas: una en sentido de la tradicion jacobina del 93 por el recuerdo de la gloria: otra hácia la república del

48, proclamada en provecho de la clase media; y la tercera república en camino de establecer la igualdad de derechos y recursos, emancipando el cuarto estado y confiriendo á los trabajadores el poder de la sociedad.»

«Conocido era el jacobinismo por sus hechos, y tambien el sistema político y social de la clase media, pero no así las aspiraciones y doctrinas de los trabajadores. Fomentadas y desenvueltas en el misterio de su vida oscura, elaboradas por la miseria y los dolores, agentes terribles, sin el auxilio de la ciencia, las aspiraciones de los proletarios, justas en su concepcion, tenian que ser necesariamente inquietas y trastornadoras.»

«Se les habia dicho que la democracia era la libertad absoluta y que la libertad reclamaba su emancipacion: se les habia predicado que todos los hombres eran iguales y que los privilegios y distinciones de toda procedencia iban contra el derecho universal, y al mismo tiempo, se les abandonaba en el fondo de una miseria horrible que anulaba todos sus derechos y los retenia en una relacion desigual é injusta en casi todas las relaciones de su existencia.»

«La revolucion del 89 con el aparente

radicalismo de sus concepciones no habia conseguido más que destruir la aristocracia y debilitar las fuerzas y el prestigio de la monarquía. El concepto de libertad limitado á establecer en principio algunas relaciones vagas del derecho, no descendió á constituir condiciones prácticas, ó crear medios y aptitudes universales. Levantóse la libertad en el espacio como un símbolo, pero no descendió á la vida como un hecho. La revolucion quiso hacer que fueran libres todos los hombres con la solemne declaracion de sus derechos, mejor ó peor concebidos, pero las injusticias sociales eran tan profundas, que los trabajadores carecian por completo de los recursos que habian menester para ser libres verdaderamente.»

«De esto dimanó un falseamiento irritante de la política y el predominio de una nueva aristocracia, más insoportable porque era más numerosa, y más cruel porque era más egoísta.

«La clase media se apoderó de todos los elementos que habia exparcido la revolucion; quitó á los nobles las gabelas y el territorio, los diezmos á la Iglesia, y á la monarquía una parte de su autoridad, no dejando al pueblo más que una esperanza y el consuelo de un principio que

de ninguna manera podía alcanzarle.»

«Así que la clase media se encontró omnipotente, mistificó la libertad con el elemento del orden, a fin de poner dificultades á las nuevas reformas que el pueblo demandaba. Ella, que no había tenido reparo en causar los mayores trastornos para emanciparse, declaró, así que se apoderó del Gobierno, que la libertad con agitaciones se convertía en licencia y desenfreno, y como era imposible seguir adelante en el camino de las reformas sin trastornar turbulentamente los elementos de la sociedad, se propuso por sistema el quietismo, á fin de que las esperanzas de los proletarios quedaran en ilusion, y en manos de la mesocracia todos los elementos de la vida.»

«De vez en cuando y en el curso de las complicaciones del presente siglo, fraguadas por los partidos en que está dividida la clase media, ha sido el pueblo llamado á las armas más de una vez; pero así que ha vertido su sangre por la causa ajena y ha demandado en la siguiente hora del triunfo el cumplimiento de las promesas engañadoras con que lo han ilusionado, le han respondido sus seductores desde el Gobierno, que les basta la aparente libertad que disfruta, y han refrenado con

el hierro y con el plomo sus manifestaciones. Estos desengaños, por desgracia muy repetidos, han hecho que las clases trabajadoras han tomado aversión á la política, ó cuando ménos indiferencia, poco ó nada esperando de sus soluciones. Por otra parte, extremados cada día los excesos del capital, y redoblada la miseria, se ha encendido naturalmente el deseo de los infelices proletarios, su actividad política se ha convertido en turbulencia social y los campos de la guerra presente se han dividido entre los capitalistas y los trabajadores.»

«Entretanto, algunos filósofos horrorizados de la miseria que devora á los proletarios, han pedido á la ciencia remedio para los males; y movidos de un deseo generoso han creado sistemas y procedimientos socialistas para aumentar la producción de la riqueza y distribuirla equitativamente. Pero aparte de que el problema social presenta muchos inconvenientes y de que por lo tanto son inseguras las soluciones imaginadas, cuando no erróneas en su mayor número, aparte de esto, el desdichado trabajador no las comprende, y de ellas desconfió con razón, y mucho más si representan aplazamientos y mejoras graduales, que no mitigan de

presente la agudeza extremada de sus dolores.»

«En esta virtud el pueblo, burlado en todas su esperanzas más legítimas, siempre que se ha unido á la clase media, ha tomado mala voluntad á los capitalistas y ha desconfiado de los reformadores filósofos; y concentrando su confianza y actividad en sus propias fuerzas, espera de sí mismo la redencion, y no de la generosidad de las otras clases, ni de su justicia.»

«Se ha realizado por consiguiente en los últimos tiempos una fermentacion dentro de las clases trabajadoras en sentido de agruparse y librar al capital la batalla decisiva, fermentacion oculta hace poco tiempo, pero manifiesta y terrible en la actualidad.»

«El capital y el trabajo se encuentran en frente apercebidos para la lucha; los trabajadores se apartan de la mesocracia pidiendo su parte en los dones de la Providencia, y esperando á reivindicar el derecho á la vida; la clase media retiene sus privilegios con la tenacidad que han mostrado siempre las clases amenazadas, y la sociedad, estremecida, padece las agitaciones y congojas que preceden á los grandes cataclismos.»

«Triste suerte han tenido en todos los tiempos las primeras tentativas de las clases desheredadas, más triste por la injusticia con que se han juzgado sus aspiraciones y procedimientos, que por el mal resultado de sus empresas. El encono de las clases enemigas las ha perseguido implacable con la calumnia y la difamacion para levantar en su daño la conciencia universal indignada, y oponer este dique sagrado á la irrupcion de las nuevas ideas. La asociacion Internacional ha sido calumniada, y la clase entera de los trabajadores sometida indirectamente á una acusacion tremenda.»

.

«Por de pronto he de decir que la existencia de la Internacional no es una aberracion de los tiempos, sino la lógica consecuencia, el resultado natural de la participacion del *cuarto estado* en los derechos políticos.»

«Imposible seria que el nuevo elemento social fuera llamado á la existencia sin que buscara medios de realizarla. Como la disgregacion en que se hallan sus fuerzas y sus intereses inutiliza su actividad y hace ilusorio su derecho, de aquí que procure aumentar su fuerza y reunir sus in-

tereses en los de la clase por medio de la asociacion.»

«Pero el derecho humano se extiende ya en nuestros dias por horizontes infinitos, y todos los progresos tienden á universalizarse desde la primera hora; así es que la razon no admite diferencias respecto á los derechos naturales entre el hombre tostado en el Ecuador y el que vegeta tristemente junto á los polos helados de nuestro planeta, antes bien á todos los junta con el lazo de la fraternidad humana y los quiere unir eternamente por los vínculos inquebrantables del derecho.»

«Pero además la suerte de las clases trabajadoras es la misma en todas las naciones, é igual su deseo de emancipacion; y no es extraño, sino natural y justo que procuren asociarse para la defensa, así como están asociados por la ley brutal del infortunio.»

«Y tan decisiva considero la influencia de la Internacional, sin embargo de los errores que pueda haber en sus medios, que en mi juicio la verdadera democracia no llegaria á realizarse nunca desapareciendo aquella asociacion; por lo que los partidos republicanos deben consagrarse á mejorarla, más que á combatirla.»

«La monarquía ha podido vivir en el despotismo; la aristocracia con los privilegios; la Iglesia con los anatemas y el fanatismo; la clase media con los monopolios; pero el proletariado no puede vivir sin la existencia del derecho en su manifestacion *universal*, formada con el enlace de todos los intereses humanos.»

«La democracia, por consiguiente, será una mentira, mientras los trabajadores *no se apoderen del Gobierno*, y esto no lo podrán conseguir en tanto que sus fuerzas estén diseminadas y destruidas por el aparente antagonismo de los intereses nacionales.»

«La cuestion social no puede tener una real y definitiva solucion más que sobre la base de la solidaridad universal entre los trabajadores de todos los países: la alianza rechaza por consecuencia toda política que se funde sobre lo que se llama patriotismo y sobre las rivalidades de las naciones.»

«En resumen, la asociacion Internacional de trabajadores, significa el organismo de la reforma que ha de realizar la emancipacion de las clases desheredadas. Consecuencia del movimiento regenerador de la democracia, aparece cuando

muchos y tristes desengaños han venido á demostrar que el reconocimiento de los derechos políticos no es suficiente para la emancipacion del hombre. Legítima es su existencia y providencial su destino. Los buenos demócratas, los socialistas, deben tenderle la mano y caminar con ella á un mismo fin; y si por ventura hallan errores en sus principios ó en sus procedimientos, discutirlos lealmente, que lealtad reclama el alto objeto de las comunes aspiraciones.»

Cerca de catorce años hace que escribí los renglones que he repetido ahora, cuando comenzaba apenas el incremento de la Internacional en España y ya recibía la oposicion de las clases conservadoras y aun la de algunas individualidades que ostentaban ideas democráticas. Ya entonces colegía que la oposicion había de ser empeñada; pero los hechos la han demostrado despues sañuda é inexorable, hasta el extremo de que la asociacion de trabajadores vive al presente reconcentrada en sí misma, fermenta en el misterio, y ha tomado, por el rechazo de la hostilidad, aversion á todos los movimientos de la política. Aguarda el triunfo exclusivamente de su propia energía y saca las fuerzas de la fermentacion de sus agra-

vios, repetidos y llevados á todo extremo de ponderacion.

Y no solamente la asociacion Internacional, sino todas las de los trabajadores, sea cualquiera el objeto que se propongan, si lo tienen de mejoramiento en la clase.

En nuestra propia provincia de Cádiz, y precisamente en estos últimos tiempos, en los dias mismos que corren, se alienta y se recarga la enemistad. La clase media vé fantasmas que les dibujan personas mal intencionadas ó que forja su imaginacion calenturienta y asustadiza. Las quejas de los trabajadores, sus planes, quizás mal concebidos, para defenderse, sus asociaciones, no importe el objeto, sus propósitos todos, son un indicio graduado de que se proponen dostruir la sociedad, y estalla la persecucion desde luego.

Si no estuviera á la vista, pareceria increíble lo que ha sucedido y sucede. Por centenares se prende á los trabajadores, sin otro motivo que la mera presuncion de que están asociados, lo cual hasta resulta incierto muchas veces. Todo indicio de asociacion es testimonio de delincuencia. Las autoridades ven todos los dias asociaciones irregulares de mesócratas y

las permiten funcionar y que se reúnan á las claras; pero asoma una presuncion de que ciertos trabajadores están asociados, y de seguida se abren los Códigos, se registran sus disposiciones en busca de una irregularidad cualquiera, que sirva de fundamento, y la persecucion se pronuncia inmediatamente, principiando por prender á diestro y siniestro á los que se suponen asociados y aun á los que no se suponen siquiera.

A la larga tienen que soltarlos á casi todos; pero ¡cuándo! Despues de semanas y aun meses de andar rodando de cárcel en cárcel, desnudos, hambrientos, maltratados de modo que indigna: y entretanto sus familias desesperadas, sin amparo sus hijos, y éstos, y las esposas, y los ancianos, sin pan y sin consuelo.

En el *Questionario* se pregunta sobre las relaciones que existen entre los obreros y las otras clases sociales, simpatías, antipatías, aproximacion ó alejamiento entre ellas: pues con lo dicho queda contestado. Pero si se quiere más todavía, continuemos investigando á este respecto.

La permanente zozobra en que viven las clases medias, el pánico que las invade, dan ocasion á relaciones aun más

hostiles. Nadie ignora lo que se habla de la *Mano Negra*.

La *Mano Negra*, asociacion fatídica que llena toda esta comarca, y aun otras distantes, con sus afiliados. Asociacion de venganza y exterminio, que no se propone reforma alguna concreta, ni modificacion en las reformas sociales, sino exclusivamente destruir la riqueza por todos los medios y matar á los ricos de todas maneras; la *Mano Negra*, tenebroso símbolo que han adoptado los trabajadores, como los piratas su bandera para una guerra sin cuartel, guerra de exterminio y de rencores implacables.

El corazon de esta sociedad terrible se ha colocado en Jerez, centro adecuado para sus propósitos, y sus miembros se han extendido por Andalucía entera: trabaja en las sombras, amenaza desde lo profundo de sus antros con destruirlo todo, propiiedades y vidas, por el puro placer de la venganza. ¡Los pobres contra los ricos!

Nadie duda de la existencia de la *Mano Negra*: la ha denunciado en Jerez el clamor unánime de las clases acomodadas; sus Estatutos amenazadores corren de boca en boca como vistos y leídos; la prensa de la córte ha confirmado su existencia por medio de corresponsales escrupulo-

sos enviados de exprofeso á Jerez para enterarse; los trabajadores callan con silencio que los denuncia, y por todas partes, dentro y fuera de España, circula sin protesta y como verdad indiscutible que existe organizada en Andalucía, y con su centro en Jerez, una sociedad de miserables obreros que se propone, como único fin, incendiar las cosechas, destruir las propiedades y asesinar á los ricos.

A mayor abundamiento, y por si podia quedar alguna remota duda, los tribunales de justicia han intervenido tambien con procesos largos, y, segun se afirma, casi han reconocido cuanto de público se propala, y en castigo justo, y para escarmiento de los desconocidos afiliados, han mandado al garrote á los que han podido descubrir.

¡Quién no sabe todo esto!

Pues bien; sin embargo de afirmaciones tan consistentes, y tan unánimes al parecer, yo afirmo con la mano sobre el corazon y el pensamiento en la conciencia, yo, que conozco á Jerez como se conoce á la cuna donde nos hemos mecido, y á los lugares y personas donde y con quienes nos hemos criado, yo, despues de haber visto y estudiado los hechos, declaro por mi honra y con toda sinceridad, que

la *Mano Negra* es un mito, que no ha existido, ni existe, y que es una invencion desdichada del interés y del pánico, que vive solo en la fantasía, pero que por mala suerte toma realidad en lo de ahondar los abismos que á las clases separan y en alimentar sus rencores.

Es posible que se admire de mi afirmacion rotunda quien esto lea; pero la repito y repitaré mil veces: la *Mano Negra* es una invencion, calumniosa si intencionada.

Pues, ¡cómo! se dirá. Cuando un rumor nace, se extiende, toma consistencia y se afirma, dimanar debe de algo cierto, y de mucho, cuando no se duda siquiera. ¡Ah! podria hablar del origen de la invencion, si cuadrara á lo que me propongo en el presente escrito.

Pero además, podrá agregarse, todas las clases acomodadas en Jerez creen en la existencia de la asociacion. Tambien, respondo, durante muchos siglos se ha creido en las brujas, y en los fantasmas de la media noche, y en las almas en pena; y lo han creido personas sensatas al parecer, y con el testimonio de su propia vista, como creia yo en los duendes cuando era pequeño, y los veia pintados en la pared ó saltando sobre la mesa.—¡Calen-

turas de la imaginacion, que cree lo que le espanta!

—¿Y los corresponsales de la prensa de Madrid?

—Disgusto causa, por el prestigio de la institucion, enterarse de lo que hicieron en Jerez los corresponsales de la prensa.

—Por último, ¿y los tribunales? ¿y esa larga y horrenda fila de cadáveres que quedaron agarrotados sobre el patíbulo?

—¡Los tribunales! No sé que de modo alguno hayan declarado la existencia de la *Mano Negra*. En todo caso, si, aunque lo niego, hubieran hecho la declaracion, todavía con el aliento de mi juicio y el apoyo de mi conciencia, que valen lo que el juicio y la conciencia de todos los tribunales del mundo, y más en lo que constituye mi propio convencimiento, afirmaría que cabia error en la sentencia y que la diabólica sociedad la *Mano Negra* no existe, ni ha existido en tiempo alguno.

Pero demos fin á este particular traido á cuenta solo como indicio de las relaciones que existen en Andalucía entre los ricos y los pobres, los capitalistas y los proletarios.

III.

Acotamiento: exaltacion de la propiedad individual.—Desamortizacion.

La parte mayor de la propiedad de nuestro país estaba en poder de manos muertas, clero, municipios, vinculaciones, beneficencia, y este estancamiento producía daños imponderables. La amortizacion crecía y apretaba lentamente á la sociedad en un círculo cada vez más estrecho, produciendo la asfixia de todos los intereses individuales.

Vino la desamortizacion como remedio; pero acaso por las circunstancias en que tuvo lugar, se ejecutó á ciegas y sin pensamiento para el porvenir. El propósito fué desamortizar á todo trance, de cualquier modo, con el resultado de que pasara á la clase media la enormísima masa de bienes que poseían las corporaciones privilegiadas.

Beneficiosa ha sido en definitiva la desamortizacion; pero al mismo tiempo ha engendrado ciertos perjuicios á las clases trabajadoras que no disfrutaron del botín.

Justamente con los principios de libertad mal desarrollados vino á exaltarse el individualismo extremo; ya la propiedad, que por las leyes antiguas estaba en cierto modo limitada por varios aprovechamientos comunes, llegó á individualizarse absolutamente.

El capitalista labrador no era dueño del todo de la cosecha: desde que levantaba la mies entraban los pobres en el disfrute del espiguelo.

Sucedía lo mismo con el rebusco de las viñas. El terrateniente no era señor incondicional del suelo; cualquiera podía atravesarlo y cazar los animales libres; para el acotamiento era indispensable una ley. Pero en la actualidad el dominio se ha vuelto absoluto y no resta aprovechamiento alguno comun. Los que no son propietarios tienen que caminar por las angostas vías públicas, que las usurpaciones más aún han estrechado, sin poder dar un paso á derecha ni á izquierda, pues se lo impiden las leyes y la escopeta del guarda apostado en los linderos.

IV.

Inválidos del trabajo.

Para los inválidos del trabajo no hay otro auxilio que la caridad callejera ó los establecimientos de beneficencia. Aparte de contadas excepciones, el capitalista arroja lejos de sí al obrero que se inutiliza en sus talleres, como lo hace con la pieza de una máquina que se le desbarata.

La Administracion se desentiende asimismo de estas menudas desdichas.

Tampoco hay Compañías que se propongan auxiliar á los obreros inutilizados, ni á las familias de los que perecen; ni cajas de socorro, ni institucion alguna por el estilo.

Los talleres, por regla general, están arreglados por el interés de la economía, y su salubridad es segun salga, gastándose lo ménos posible.

La beneficencia pública oficial y privada son las que se encargan de arreglar los desperfectos que sufren las máquinas humanas; pero, ¿de qué manera cumplen su caritativa misión!

La beneficencia oficial, incompleta é impía, levanta edificios ostentosos, lujo de los de afuera, y los rellena de desdichas. La fisonomía de los niños hospicianos resulta singular por las huellas de la miseria y de las penalidades.

De todas maneras, así en el hospicio como en el hospital, se mutila la familia, desgarrando los sentimientos del amor exacerbados por el mismo infortunio.

En cuanto á la beneficencia individual y privada, suministra con el socorro el vilipendio, porque de ordinario se requiere por la mendicidad.

De todas maneras, vale más suprimir al necesitado que socorrer incompletamente la necesidad.

No hay sentimiento más triste, ni auxilio más desagradable que el de la caridad, pues supone necesariamente la existencia de los desdichados y desvalidos. Trabajemos por el día en que la caridad desaparezca, por que no haya desgraciados impotentes.